

DEL VALLE, L., MURRAY, I., PONS, G. X. Y CALVO, J. (2017). *Capacidad de carga socioambiental de la isla de Eivissa*. Monografies de la Societat d'Història Natural de les Balears, 26, 206 pp.

La isla de Eivissa presenta un importante patrimonio geoambiental, así como una abundante y diversificada oferta turística y recreativa que atrae a millones de visitantes año a año, especialmente en sus meses de verano. Su clima mediterráneo, las playas y calas, su identidad heredada de una época liberal, así como una gran y diversificada oferta de ocio nocturno ha posibilitado que Eivissa constituya uno de los principales destinos turísticos de toda Europa. Lejos de mantener una línea de crecimiento moderado o estanco la isla ha vivido en los últimos años un fuerte incremento de la actividad turística, en oferta turística y residencial, y en una fuerte movilidad por todo el territorio insular, tanto por tierra como por mar, que ha generado el debate político y social sobre los límites al crecimiento y/o a la capacidad de carga de la isla. Este debate se ha diversificado en todos los problemas socioambientales y territoriales asociados, y se ha focalizado el debate en los meses de verano.

La actividad turística, clave en la economía ibicenca, ha supuesto una desmesurada explotación de los recursos naturales y de todo el territorio, e incluso se ha banalizado este territorio, ya sea espacios urbanos, rurales o espacios naturales. A todo esto hay que sumar una elevada precariedad laboral agravada en la última década. Este “desarrollo” supone la dependencia de materiales exógenos y la dotación de grandes equipamientos e infraestructuras con elevados costes de mantenimiento, sufragados estos por las instituciones públicas y sufragados también por el conjunto de la sociedad, suponiendo de forma exponencial el deterioro geoambiental y un progresivo malestar, e incluso preocupación.

La situación actual, caracterizada por un nuevo boom turístico combinado con los

efectos aún vigentes de la crisis económica, aflora de nuevo el cuestionamiento del modelo de desarrollo de la isla, agravando el proceso denominado balearización y convirtiéndose en un momento crucial para abrir un diálogo entre las diferentes campos sociales, económicos e institucionales, para intentar definir colectivamente un nuevo modelo socio territorial de la isla, siendo necesario el amplio debate transversal entre todos los actores implicados directa e indirectamente.

En este contexto de futuro debate, clave para delimitar el futuro de la isla, es necesario documentar, mediante datos, sintetizados en indicadores, el estado y tendencias de la capacidad de carga en Eivissa para abrir un debate amplio y plural sobre un nuevo modelo territorial y económico en aras de garantizar los valores geoambientales, en todos sus campos, y el bienestar social. En esta línea los indicadores constituyen una herramienta útil para análisis de la información disponible, el uso de datos para la realización de tendencias del pasado y del presente, ayudando a describir y percibir fenómenos complejos sintetizados en datos. De este modo los indicadores cumplen la importante función de prestar apoyo a la toma de decisiones por parte de gestores, y la de poder observar tendencias de cada indicador y de forma conjunta, siendo parámetros sumamente importantes para evaluar y dar seguimiento a unos objetivos concretos, en este caso el desarrollo sostenible.

El objetivo del libro que presentamos, *Capacidad de carga socioambiental de la isla de Eivissa*, publicado en 2017 por la Societat de Historia Natural de Balears y con el soporte de la Universitat de les illes Balears y la Fundación para la conservación de Ibiza y Formentera, partió en un primer lugar en la conveniencia de elaborar de

forma sistemática un conjunto de indicadores que informasen de diferentes cuestiones socioambientales como herramienta clave para marcar un desarrollo hacia la sostenibilidad, para el análisis de la dinámica actual de la isla, estudiando que ámbitos e indicadores que eran relevantes para el estudio en cuestión. Según los autores en una segunda fase se elaboró una batería de indicadores en un proceso de debate para fomentar consensos sobre medidas que garantizaran la conservación del medio natural de la isla y el bienestar de la sociedad local a corto y largo plazo. Fruto de este trabajo el libro contribuye a poner las bases numéricas del debate público, cuantificando 28 indicadores de sostenibilidad: 4 indicadores sobre territorio y cambios en ocupación del suelo, 4 sobre la capacidad de alojamiento, 3 sobre turismo y presión humana, 3 sobre movilidad, 3 sobre biodiversidad, 3 sobre residuos, 3 sobre energía y 6 sobre el ciclo del agua, permitiendo ofrecer información actualizada sobre algunos temas relevantes que afectan al desarrollo de los recursos de la isla y sus efectos a corto medio plazo en el territorio y en la sociedad.

Según los autores la selección de los ámbitos de análisis elegidos e indicadores seleccionados se ha realizado a partir de los marcos teóricos internacionalmente consolidados y elaborados, así como en función de la disponibilidad de una información de calidad y la posibilidad de disponer de datos para su continuidad. Esta recopilación de datos oficiales se tradujo en una evolución temporal y espacial por cada indicador seleccionado.

A lo largo del libro cada uno de los indicadores es presentado con la definición y metodología utilizada, con su período de análisis seleccionado, la escala geográfica del indicador, la fuente y un análisis detallado con unos resultados. Estos resultados se encuentran sustentados con datos en forma de tablas y cartografía, ofreciendo de cada indicador los puntos clave de este y permitiendo al lector un seguimiento de los mismos de forma clara y ágil. Para una mejor lectura e interpretación de los indicadores el libro dispone de un Anejo de fichas asociadas a cada indicador, donde podemos observar de forma esquematizada y sintetizada los ítems

utilizados en cada indicador.

Uno de los resultados común obtenido en cada indicador es la creciente turistificación, expresada en la ratio turista/residente, alcanza en la isla de Eivissa una de las tasas más elevadas del planeta, aumentando 11 puntos desde 2009 hasta alcanzar 25,56 turistas/habitante en 2016. Este elevado incremento de la afluencia turística ha ido acompañado de un crecimiento del 60,8% de la urbanización de la franja litoral en el período 1990-2012 y un desencadenamiento del aumento de todos los ítems asociados a este crecimiento poblacional y temporal, agravado por la irrupción de la vivienda turística y vacacional que aporta otras 7.027 plazas legales y 18.000 plazas ilegales comercializadas a través de plataformas online. Asociado a este crecimiento de turistas hay que hablar de la fuerte dependencia del transporte privado debido al modelo urbanístico territorial disperso de la isla, con una la tasa de motorización de 963,8 vehículos/1000 habitantes, duplicando el número de vehículos por habitantes del resto del territorio español. A ello, se debe sumar los coches de alquiler, estimados en 18.000 vehículos. Todo ello, representa la principal fuente de emisiones de CO₂ en la isla alcanzando un valor del 31% del total, aunque en este valor no se incluye el transporte náutico recreativo que en período estival se da en la isla y en el tránsito entre Eivissa y Formentera. Los recursos hídricos, sujetos a una fuerte demanda para el abastecimiento suponen casi el 90% del consumo total de agua en la isla, con un grave estado de sobreexplotación, de acuíferos que obliga al uso de desaladoras y la dependencia de estas debido a la mala calidad de los acuíferos. No todos los indicadores analizados presentan una tendencia de tipo degenerativo directo o indirecto, ya que cabe destacar en la última década el aumento de la protección territorial territorio a través de la Red Natura 2000, tanto en medio marino como terrestre, aunque los medios de protección efectiva son anecdóticos en un territorio que precisamente vive de la venta y publicitación de este como espacio de reclamo. con 9 nuevas áreas marinas protegidas que cubren la casi totalidad del

espacio marino de la isla.

Este estudio pretende ser un paso en la elaboración sistemática de medidas que contribuyan a la definición de decisiones políticas y gestiones que permitan posicionar y dirigirse hacia unos procesos más sostenibles en todos los términos. Por consiguiente, la vocación es la de ser un punto de apoyo sobre el cual construir el bloque de indicadores que deberían ser mejorados y ampliados en el futuro, ya que la fortaleza y la debilidad de un sistema de indicadores socioambientales radican mayoritariamente en los datos, temporalidad y la robustez de estos depende de la calidad de la información de base. Este libro presenta importantes lagunas por lo que respecta a las series temporales, siendo este trabajo un conjunto de indicadores que no tienen series históricas anteriores a 1999, más bien muchos de ellos reflejan valores comprendidos entre el año 2000 y el año 2016. El libro presenta un

estado de la cuestión de indicadores socioambientales de la isla de Eivissa, que sirva como punto de partida para el debate, pero no permite tener una visión histórica, posiblemente debido a la falta de series y datos de cada uno de los indicadores. Se trata de indicadores generalistas sin entrar al detalle de futuras matrices adaptadas a cada territorio. Se echan de menos indicadores de presión sobre el litoral, playas y medio marino, espacios precisamente motores de la economía insular y atractivos de todo el turismo, pero el libro pone las bases para mantener un sistema de indicadores de sostenibilidad, siendo necesario que las administraciones generen una información socioecológica en cantidad y calidad suficientes, para realizar la evaluación y seguimiento en un futuro, ya que su uso puede facilitar la vigilancia y la toma de decisiones orientadas a la mejora de las condiciones ambientales bajo el concepto de desarrollo sostenible.

Francesc Xavier Roig Munar